

Dani Rodrik

La economía del desarrollo va hacia el Norte

Project Syndicate, 11 de abril de 2022.

Cuando los economistas hablan de convergencia global, lo que suelen tener en mente es que las economías en desarrollo crecen más rápidamente que las economías avanzadas, y los ingresos de los pobres del mundo aumentan hasta los niveles de las economías más ricas. La ironía hoy en día es que estamos experimentando una convergencia hacia abajo en lugar de hacia arriba.

CAMBRIDGE (USA). En el corazón de la economía del desarrollo se encuentra la idea del “dualismo productivo”. Los economistas que fundaron el campo de la economía del desarrollo, como el premio Nobel de economía caribeña W. Arthur Lewis, señalaron que las economías de los países pobres se dividen entre un estrecho sector “moderno” que utiliza tecnologías avanzadas y un sector mucho más grande “tradicional” caracterizado por una productividad extremadamente baja.

Durante mucho tiempo se sostuvo que el dualismo era la característica definitoria de los países en desarrollo, en contraste con los países desarrollados, donde se suponía que las tecnologías de vanguardia y la alta productividad prevalecían en toda la economía. Esto marcó la economía del desarrollo como una rama distinta de la disciplina, separada de la economía neoclásica convencional.

La política de desarrollo, a su vez, tradicionalmente se centró en superar las disparidades en los ingresos, la educación, la salud y las oportunidades de vida en general. Su tarea era superar el dualismo productivo a través de nuevos arreglos institucionales que alterarían el funcionamiento de los mercados y ampliarían el acceso a las oportunidades productivas.

Si bien esta distinción puede haber tenido algún sentido en las décadas de 1950 y 1960, ya no parece ser muy relevante. Por un lado, los métodos utilizados para estudiar los países desarrollados y en desarrollo se han fusionado esencialmente: la economía del desarrollo actual es esencialmente la aplicación de marcos estándar de finanzas públicas, economía laboral, economía industrial o macroeconomía a entornos de bajos ingresos. Pero quizás lo más importante (e interesante) es que el dualismo productivo se ha convertido también en una característica crítica y visible de las economías avanzadas, que requiere remedios que surgen directamente de la caja de herramientas de la política de desarrollo.

En su libro de 2017 *The Vanishing Middle Class*, el historiador económico del MIT Peter Temin señaló que el modelo de Lewis de una economía dual se había vuelto cada vez más relevante para las condiciones en los Estados Unidos. Una combinación de fuerzas (desindustrialización, globalización, nuevas tecnologías que favorecieron a los profesionales y capitalistas y la disminución de las protecciones laborales) ha producido una brecha cada vez mayor entre los ganadores y los que se quedan atrás. Se detuvo la convergencia entre las partes pobres y ricas de la economía, los logros educativos polarizaron cada vez más los mercados laborales y se ampliaron las disparidades regionales.

En Europa, el aumento de la desigualdad no fue tan marcado, debido a un estado de bienestar más fuerte, pero allí también operaron las mismas fuerzas. Las brechas entre líderes y rezagados entre empresas y regiones crecieron y la [clase media se redujo](#).

Como resultado, los formuladores de políticas en las economías avanzadas ahora están lidiando con las mismas preguntas que han preocupado durante mucho tiempo a las

economías en desarrollo: cómo atraer inversiones, crear empleos, aumentar las habilidades, estimular el espíritu empresarial y mejorar el acceso al crédito y la tecnología; en resumen, cómo cerrar la brecha con las partes más avanzadas y productivas de la economía nacional.

Los puntos de partida pueden ser diferentes, pero los problemas de una región donde los buenos empleos han desaparecido le parecen inquietantemente familiares a un economista del desarrollo: empleo productivo escaso, problemas sociales crecientes como el crimen y el abuso de sustancias, y poca confianza en el gobierno entre varios grupos sociales. y la comunidad empresarial. Los obstáculos que las minorías raciales o étnicas, los inmigrantes recientes o los trabajadores con bajo nivel educativo deben superar en tales entornos son el pan y la mantequilla de la economía del desarrollo.

Sin duda, las localidades dejadas atrás en las economías avanzadas pueden tener acceso a recursos financieros mucho mayores. En los EE. UU., los gobiernos estatales y locales gastan decenas de miles de dólares, [sin mucha eficacia](#), en incentivos fiscales y otros subsidios para atraer a las grandes empresas. Pero sus funcionarios normalmente operan bajo restricciones estructurales y burocráticas que serían familiares para sus contrapartes en las naciones pobres. Como dijo recientemente un experimentado practicante estadounidense en una reunión celebrada en la Universidad de Harvard, “estamos en el centro de todo, pero no controlamos nada”.

También enfrentan límites similares en los recursos disponibles. La industrialización ha sido el vehículo tradicional para superar el dualismo; a medida que los trabajadores son absorbidos por actividades manufactureras más productivas, aumentan los salarios y aumenta la productividad general de la economía. Pero, tanto en las economías en [desarrollo](#) como en las avanzadas, la fabricación ha perdido su capacidad para crear muchos puestos de trabajo debido a la automatización y otras innovaciones que ahorran mano de obra. El empleo manufacturero se ha reducido (como porcentaje del empleo total) incluso en países que han mantenido sectores industriales sólidos, como Corea del Sur o Alemania.

Así pues, tanto en los países de ingresos altos como en los de ingresos bajos, el desarrollo económico tendrá que depender en el futuro mucho más de los servicios y de las pequeñas y medianas empresas. Ambos tipos de economías necesitarán una nueva generación de [políticas coordinadas](#) dirigidas a los lados de la oferta y la demanda de los mercados laborales, que combinen programas de formación profesional con apoyo a las empresas. Los buenos trabajos requieren buenas empresas, y viceversa.

Los marcos de políticas nacionales deberán apoyar estos experimentos productivistas locales con recursos y políticas macroeconómicas favorables. En particular, eso significa reconsiderar las políticas nacionales de innovación que alientan alegremente los cambios tecnológicos que están sesgados a favor del capital y los profesionales altamente calificados. Dar una nueva mirada a la [dirección de la innovación](#) e incentivar las tecnologías que aumentan en lugar de reemplazar las habilidades predominantes de la fuerza laboral ayudaría enormemente a abordar los desafíos del mercado laboral que enfrentan los países ricos y pobres.

Cuando los economistas hablan de convergencia global, lo que suelen tener en mente es que las economías en desarrollo crecen más rápidamente que las economías avanzadas, y los ingresos de los pobres del mundo aumentan hasta los niveles de las economías más ricas. La ironía hoy en día es que estamos experimentando una convergencia hacia abajo en lugar de hacia arriba. Los problemas de los países desarrollados se parecen cada vez más a los problemas de los países pobres. Los modelos y marcos utilizados para estudiar las economías en desarrollo son cada vez más relevantes para los problemas que enfrentan los países ricos.